



LOS 150 AÑOS DEL HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS

Para el 10. de julio de 1995 se han cumplido 150 años en que el decreto del Dr. José María Castro Madriz fue acogido favorablemente por la Cámara de Representantes en 1845.

Castro Madriz, hombre visionario, pudo concretar algo que flotaba en el ambiente del Estado Costarricense, desde 1719, cuando el obispo Esteban Lorenzo de Tristán trató de fundarlo en la Ciudad de Cartago. Los pacientes del mal de Hansen, toda clase de enfermedades que se atendían en la intimidad de los hogares, eran acompañadas por una dosis de pobreza y abandono. Tónica de la época precaria en que se vivía en los inicios del siglo XVIII.

Fueron varios los intentos por establecer una casa de enfermos durante el período de la colonia. En realidad la idea de Lorenzo de Tristán no prosperó hasta 1791 en que funcionó el primer Hospital San Juan de Dios en Cartago por 8 años y en 1799 cerró sus puertas por falta de contenido económico para poderlo amparar. Por el lado de Turrucares, cerca del Río Virilla y para 1833-1834 funcionó el Lazareto que albergó algunos de los pacientes del mal de Hansen.



Pese a la mucha controversia sobre su ubicación, aún ahora el Hospital San Juan de Dios se encuentra en el mismo lugar donde se colocaron los mismos cimientos. Esta es una vista a mediados del siglo XVIII en las inmediaciones del Hospital.

Don José María Castro fundador de la primera República, no sólo hizo posible la aprobación del decreto del Hospital San Juan de Dios, sino que al mismo tiempo le fue dando base económica, con la creación de la Junta de Caridad, que a su vez instituyó la lotería, para soporte financiero de esa institución de los pobres de Costa Rica.

Esa trayectoria un tanto social y un tanto religiosa puso los cimientos de un albergue de salud, que en un inicio fue para bien morir y que poco a poco se convirtió en el desarrollo de la ciencia y la tecnología de las Ciencias Médicas. Millones de vidas se han salvado en esta institución del saber, cientos de médicos hemos acrecentado los conocimientos en este emporio de enseñanza y otro tanto de estudiantes de las ciencias biológicas han bebido del aprendizaje, los conocimientos más adelantados, para forjar sus incipientes profesiones.

Dieciseis años después de la Independencia de nuestra patria se plasmó la corriente de sucesos para una difícil formación y creación de la medicina del país. No sólo asistencial, sino que este pivote, dió pie a la Medicina Preventiva de la nación. La Secretaría de Salud tuvo su inspiración en aquella medicina nosocomial y el Protomedicato Médico, que regulaba el ejercicio de la profesión médica, fue producto de esta corriente de acontecimientos médicos, nacidos en el corazón del Hospital San Juan de Dios.

Sus frutos se comenzaron a percibir en el sentir del costarricense en 1856 cuando sirvió de refugio y consuelo para los enfermos afectados de Cólera. Los sucesos bélicos de las batallas de Santa Rosa y Rivas, nos trajeron muchas muertes. Los lesionados de la guerra filibustera fueron pocos, en comparación a los desastres mortales que produjo el Vibrio Cholerae, Nuestro Hospital jugó un papel protagónico en esta enorme epidemia.

No obstante la economía endeble de esos años tuvo que esperar hasta 1869, durante la administración de don Jesús Jiménez Zamora, para dotar nuestro Hospital de una infraestructura más acorde con su época y de un personal más idóneo para un verdadero hospital. Los médicos costarricenses se iban a formar a Europa, así mismo traían nuevas ideas, conocimientos que iban nutriendo esa casa del saber y de proyección humana hacia al que padecía y sufría los rigores del dolor en sus entrañas.

La Asamblea Legislativa al recorrer su historia y sus logros obtenidos, para 1989 lo declaró, Benemérito de la Patria. EL HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS ha dado categoría y señorío a la medicina costarricense y ha sido el pivote de la salud de este pueblo de grandes virtudes. La enfermería y su profesionalismo se amamantaron de ésta noble institución. Clodomiro Picado Twilight sembró en nuestro viejo Hospital, las bases de la Microbiología y la Química Bacteriológica. Los trofeos obtenidos en el desarrollo de las ciencias biológicas han sido muchos y muy valiosos.

La Iglesia tuvo una participación muy importante, no sólo en la fundación de la escala ascendente de intentos y finalmente cosumación del Hospital, sino en su funcionamiento y su génesis de soporte económico. Es así como se nombran algunos de los clérigos idealistas que hacen historia: Obispo Esteban Lorenzo de Tristán, Padre José Antonio de Bonilla, Fray Pablo Blancos, Fray Nicolás García y Jerez, Presb. Pablo Salazar, Obispo Juan de los Santos, Presb. Cecilio Umaña, Presb. Nicolás Carrillo, Presb. José Ana Ulloa, Presb. Anselmo Llorente y Lafuente, etc. Las Hermanas de la Caridad se

comenzaron a traer de Guatemala y Francia en 1868. Estas religiosas imprimieron una huella de: orden, trabajo, respeto, dedicación y amor por el prójimo enfermo, que aún sentimos nostalgia de su ausencia, en este centro de mucha meditación, que debe estar muy cerca de Dios.

En 1885 por iniciativa del Dr. Carlos Durán Cartín se sanciona la ley que crea el Hospital Manuel Antonio Chapuí y la Lotería Nacional que da un contenido económico sólido para la prosperidad y verdadera consolidación de la atención del enfermo costarricense.

La Junta de Caridad, hoy Junta de Protección Social de San José, ha tenido prominentes personalidades que le han dado atención efectiva y progreso ascendente a los servicios médicos desde antaño. La primera Junta de Caridad fue integrada por: Dr. Nasario Toledo, Lic. Cruz Alvarado, don Eusebio Rodríguez, Presb. José Ana Ulloa, Presb. Cecilio Umaña, Dr. José Ma. Montealegre, los bachilleres: Cruz Blanco y José Ma. Zeledón, don Manuel Alvarado, don Ramón Castro y don Cipriano Fernández. Se destacan posteriormente don Alberto Echandi y su hijo don Alfredo Echandi. Sería muy larga la lista de la gente que ha hecho méritos en la Junta por lo que no podemos extendernos en este pequeño resumen.

Desde 1977 el Hospital San Juan de Dios pasó a manos de la Caja Costarricense del Seguro Social. Hoy día que la explosión demográfica de nuestro pueblo pasa por una crisis del Estado Costarricense, este baluarte de la medicina sufre las consecuencias de una enorme demanda de pacientes, y aún teniendo servicios médicos altamente tecnificados, no dá abasto a esta avalancha cada día más creciente.

En el Teatro Nacional celebramos su fundación con 150 años de historia, se ensalzaron: su trayectoria honorífica, su proyección hacia el futuro y su valor para alma de la medicina costarricense. Nos reunimos con las altas autoridades gubernamentales que llevan las riendas actuales de los destinos de esta pequeña patria. De casi todos ellos llovieron elogios, remembranzas del glorioso pasado, pero no faltó quien, sutilmente, le metiera la estocada final a ésta benemérita institución. Todo en alusión a su alto costo de funcionamiento y promoción.

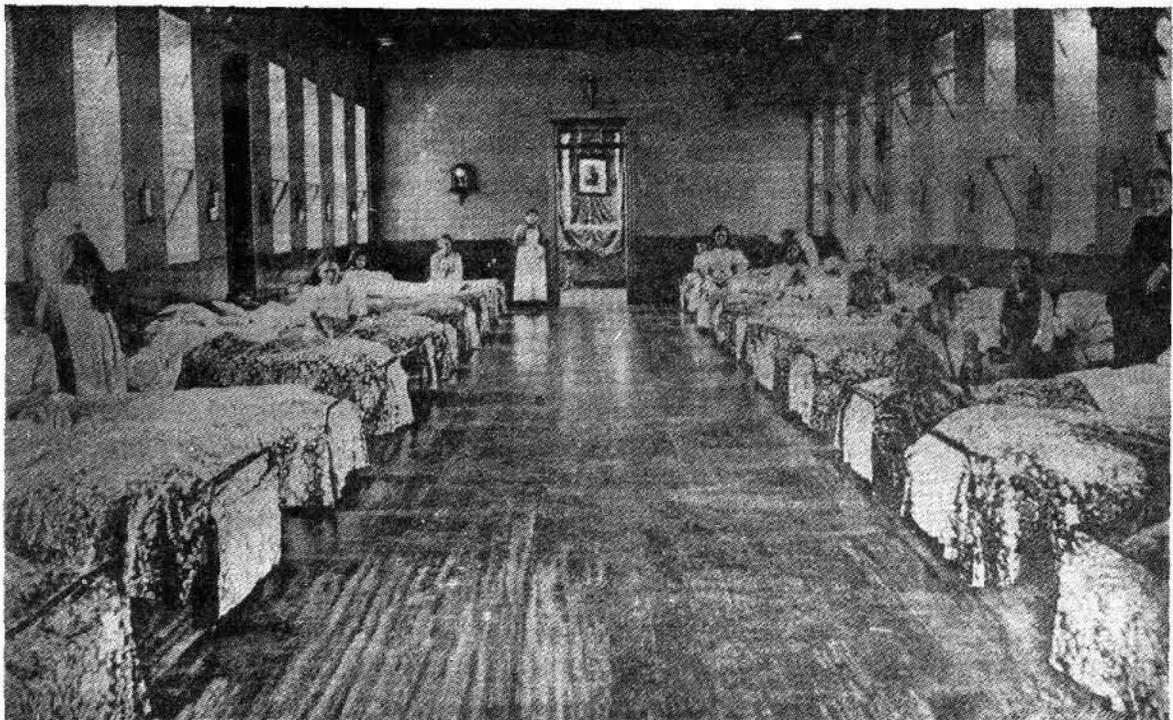
Pensamos que realmente hay que enderezar su proyección hacia el futuro. Proporcionarle mejor funcionalidad, más seguridad y mayor efectividad. Lo que no se dijo al criticar su costo de operación actual, fue la cobertura del Hospital San Juan de Dios.

Esta Institución no ha dejado de cubrir el porcentaje mayor de indigentes del país. Siendo el refugio de la mayor parte de emergencias de nuestra nación, demandamos de unidades de cuidados críticos que son sumamente onerosas. Cuando hay pacientes sumamente complicados en los hospitales regionales, el sitio escogido para su adecuada solución es nuestra casa de salud. A tal punto que el rebalse de todos los centros de salud de nuestro territorio nacional, es asumido en una proporción sin límites por nuestro hospital.

Ya sabía la Caja Costarricense del Seguro Social en setiembre de 1977 el tipo de problema que iba a afrontar y que al tomar el Hospital San Juan de Dios, no solamente se atenderían los pacientes asegurados. La pobreza ha cogido un curso galopante en los últimos 10 años, la cuota de los asegurados por parte del gobierno sigue morosa a través del tiempo. La tecnología hospitalaria es cada vez más cara y la inundación de patologías de la senelidad es cada vez más grande con la expectancia de vida moderna.

Auguramos que este sentimiento rememorado de nuestro antiguo nosocomio, de pie a los actuales funcionarios de salud para un enfoque adecuado y justo. Una inyección de entendimiento y estudio profundo, dará por traste una nueva consolidación económica y humana a nuestras congojas actuales.

*Dr. Manuel Zeledón Pérez
Director*



Sala de Mujeres, Hospital San Juan de Dios. Obsérvese la vestimenta típica de la época.